

ACTORES SOCIALES EN EL AGRO PAMPEANO ARGENTINO HOY. ALGUNOS APORTES PARA SU TIPIFICACIÓN

MARINA BUSTAMANTE* Y GABRIELA INÉS MALDONADO**

Recibido: 12-05-08. Aceptado: 19-12-08. BIBLID [0210-5462 (2009-1); 42: 171-191].

PALABRAS CLAVE: Agro Pampeano Argentino, Capitalismo agrario, Actores sociales, Tipología agraria.

KEY WORDS: Agro Pampeano of Argentine, Agrarian capitalism, Social actors, Agrarian tipology.

MOTS CLÉS: Agro Pampean de l'Argentine, capitalisme agraire, Acteurs sociaux, Typologie agraire.

RESUMEN

A raíz de las profundas transformaciones en la estructura económica argentina registradas en las últimas décadas, es que los actores sociales que integran el mundo del agro pampeano han debido alterar sus pautas de comportamiento, modificando así sus propias características, sus perfiles socio-productivos y el papel desempeñado en la provisión de los tradicionales factores productivos: tierra, capital y trabajo y, asimismo, otorgando mayor complejidad a las tipologías preexistentes.

La intención del presente trabajo es, entonces, contribuir a desenmarañar la trama social que articula al agro pampeano argentino en el marco de la producción capitalista, identificando las categorías sociales que lo integran y le dan forma y contribuyendo, así, a la construcción metodológica de tipologías sociales agrarias que permitan dar cuenta del dinamismo de la realidad social agropecuaria de la región pampeana argentina.

ABSTRACT

The social actors of the agro pampeano of Argentina are changing in the context of the transformation in the economic structure of this country. The actors are modifying their characteristics, socio-productive profile, and the role in the provision of the traditional factors of production: land, capital and labor, so the preexisting typologies are more complex.

This paper is a contribution for the understanding of the social trama in the agro pampeano argentino, in the context of the capitalism. Social categories are identified for a construction of a social agrarian typology.

*. Becaria Interna Doctoral del Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Tecnológicas. Departamento de Geografía. Facultad de Ciencias Humanas. Universidad Nacional de Río Cuarto (Argentina). Correo electrónico: mbustamante@hum.unrc.edu.ar

**. Becaria Interna Doctoral del Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Tecnológicas. Departamento de Geografía. Facultad de Ciencias Humanas. Universidad Nacional de Río Cuarto (Argentina). Correo electrónico: gimaldonado@hum.unrc.edu.ar

RÉSUMÉ

En raison de profonds changements dans la structure économique argentine enregistré au cours des dernières décennies est que les acteurs sociaux qui composent le monde de l'agriculture Pampean ont dû modifier leurs modes de comportement. Ont changé leurs caractéristiques, leurs profils et rôle socio-productif dans la prestation des facteurs traditionnels de production: terre, capital et main-d'oeuvre, de sorte que les typologies existantes sont plus complexes.

L'intention de ce document est de contribuer à la compréhension du tissu social, qui articule l'Argentine Pampean agro dans le cadre de la production capitaliste. Identifier les catégories sociales qui la composent pour faire une contribution méthodologique à la construction des typologies sociales agraires de Pampas en Argentine.

1. INTRODUCCIÓN

1.1. *Lo único permanente es el cambio*

El conflicto agrario desatado el 11 de marzo del año 2008 a raíz de un anuncio por parte del gobierno nacional sobre las modificaciones en el régimen de los derechos de exportación de cereales y oleaginosas —conflicto que, en realidad, esconde ramificaciones y motivaciones de larga data— ha dejado al descubierto una heterogeneidad interna y una asombrosa dinámica dentro del sector agropecuario, características ignoradas por el grueso de la población. Se hace necesario entonces, rever y significar algunas nociones básicas con respecto a los sujetos¹ sociales que conforman el *campo*, término que si bien resulta altamente homogeneizador, esconde una variada gama de situaciones y de actores.

Con la convicción de que la realidad es de un dinamismo tal que su comprensión requiere de explicaciones permanentemente actualizadas es que se realiza este análisis, el cual tiene como objetivo específico contribuir a desenmarañar la trama social que articula al agro pampeano, identificando las categorías sociales que lo integran y le dan forma.

En las últimas décadas de la historia argentina —obviamente en consonancia con el resto del mundo globalizado— se registran profundas transformaciones en la estructura económica, tal como ha sido expuesto por numerosos autores. El agro pampeano no ha escapado a esta tendencia, la cual se profundiza a partir de la década de los '90 del siglo XX, con la aplicación a ultranza del modelo político-económico neoliberal y sus consecuentes medidas. Éstas implican «la «desregulación» [entrecomillado propio] de los controles económicos por parte del Estado y su reemplazo por las leyes directrices del mercado» (Bustamante M. y otros, 2007, pág. 2), persiguiendo la maximización de los beneficios económicos en el corto plazo, sin atender a las externalidades negativas (léase costos sociales y ambientales), para lo cual ha sido condición necesaria una aguda concentración económica. Aplicadas en el ámbito rural, dichas medidas tienden

1. En el marco de este trabajo, los conceptos de *actores* y *sujetos* son considerados como sinónimos.

a la concentración de la producción primaria y de la riqueza generada, apoyadas en cambios organizativos y tecnológicos.

En los últimos años estos procesos se acentúan, en vista de que la obtención de un pronunciado aumento en la rentabilidad —a través de la concentración de los factores productivos y la minimización de costos y riesgos— parece ser el único camino posible para reaccionar positivamente frente a la grave crisis económica y al consecuente endeudamiento financiero, desatados en el país a fines del año 2001. Es así como el sector agropecuario, en el contexto de un fuerte aumento de los precios internacionales de los «commodities»² y de una política nacional de dólar alto, resulta ser el primero en resurgir de la crisis, y logra afianzarse a partir de sostenidos avances en la producción.

Producto de lo expresado anteriormente es que los roles que desempeñan los actores tradicionales tienden a desdibujarse y redefinirse y, asimismo, surgen y se consolidan nuevos sujetos en el agro con tendencia hegemónica los cuales, al decir de Gras C. (2007), se asocian no sólo a las nuevas formas productivas sino también a los servicios ligados a ellas. De la misma manera, es posible percibir una nueva disposición de los actores que intervienen en este escenario socio-productivo: se pueden distinguir protagonistas y de relegados o, dicho de otra manera, también en el espacio agrario pueden reconocerse ganadores y perdedores.

Los agentes sociales que integran el mundo del agro pampeano, por tanto, han debido alterar sus pautas de comportamiento para adecuarse a las nuevas reglas de juego, modificando así sus propias características, sus perfiles socio-productivos y el papel desempeñado en la provisión de los tradicionales factores productivos: tierra, capital y trabajo (a los cuales habría que incorporar el conocimiento, según la AACREA³) y, asimismo, «haciendo más complejas las tipologías preexistentes y problematizando las investigaciones, entre otras razones, porque las nuevas fuentes no dan cuenta de ellos» (FORMENTO, L., 2007, pág. 67). He aquí el interrogante que motiva el presente trabajo.

1.2. *¿Cómo?*

Para el estudio de la estructura social, es ineludible conocer los distintos grupos sociales y su entramado de relaciones. Una de las propuestas preferibles para ello, consiste en la construcción metodológica de tipologías sociales agrarias; efectuar un aporte a la misma constituye el propósito puntual en esta instancia.

Un primer paso a llevar a cabo, entonces, consiste en la identificación de los principales grupos sociales que conforman la trama social del área bajo estudio, con el objeto último de comprender su racionalidad económica y sus problemáticas (SAAL, G. y otros, 2004). Delimitación indispensable, ya que cada grupo desarrolla prácticas y estrategias similares que lo diferencian del resto, y sus integrantes comparten normas, costumbres y valores particulares.

El siguiente paso metodológico se asienta en la definición conceptual de los grupos identificados previamente y en su caracterización, avanzando en una inicial selección de

2. Término anglosajón utilizado para referirse, sobre todo, a las materias primas que son objeto de negociación en mercados internacionales.

3. Asociación Argentina de Consorcios Regionales de Experimentación Agrícola.

las variables que permitan operacionalizar⁴ las categorías de análisis, con el objeto de delimitar los sujetos en la realidad, etapa que —según Gutman P. (1988)— constituye una de las últimas condiciones necesarias para construir tipologías.

Los diferentes pasos enunciados, si bien metodológicamente se presentan de manera separada, empíricamente se construyen mediante un proceso dialéctico que articula la identificación de los grupos sociales con su definición conceptual y su consecuente caracterización.

En consonancia con lo expuesto por Saal G. y otros (2004), se hace preciso aclarar que no hay una tipología universal, sino que existen tantas como intereses de análisis haya. Las tipologías, al ser construcciones conceptuales y metodológicas con referentes empíricos, resultan operar como una simplificación de la realidad, sirviendo de base para su comparación y explicación.

Por otra parte, no debe pasarse por alto que dicha construcción requiere de una permanente confrontación entre la teoría y el empirismo, puesto que los tipos sociales no son estáticos sino que entre sus agentes puede existir movilidad social y, seguramente, se traslapen entre sí, circunstancias que hacen dificultoso el hallazgo de tipos puros en la compleja realidad.

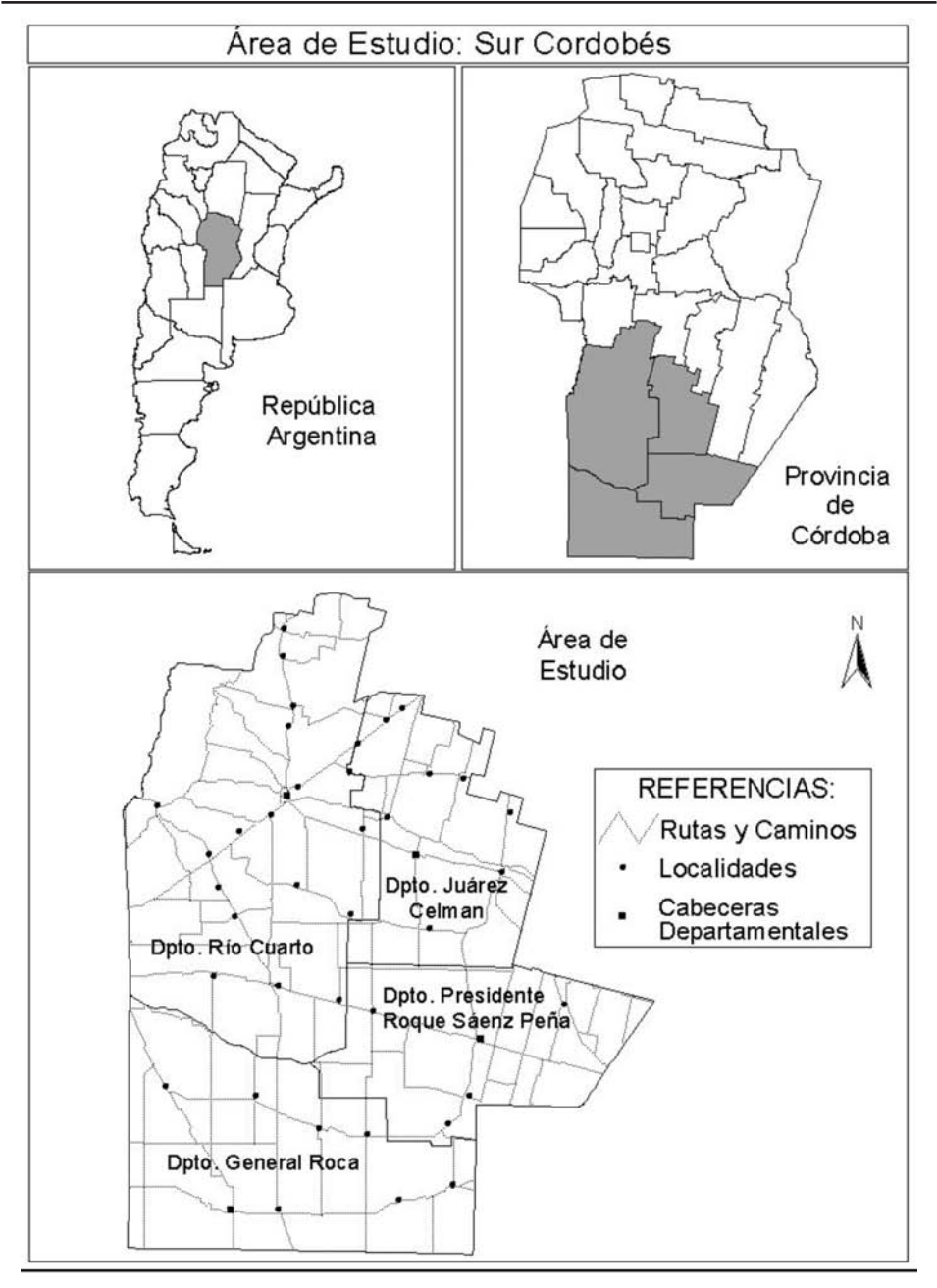
1.3. *¿Con qué y dónde?*

En Argentina, las estadísticas agropecuarias oficiales ofrecen dos grandes inconvenientes, por un lado, no se realizan con la debida regularidad y, por otro, suelen modificar la metodología de medición, por lo que resulta dificultoso realizar análisis comparativos. Es por ello que en el desarrollo de la tarea emprendida, se maneja información obtenida en trabajos de investigación precedentes realizados en el marco de proyectos aprobados por la Secretaría de Ciencia y Técnica de la Universidad Nacional de Río Cuarto —Argentina—, así como también en pesquisas propias desarrolladas en los últimos años.

Estas indagaciones —de base netamente empírica— se guían por el propósito de comprender la configuración del entramado social agrario, estudiando las características específicas de determinados agentes laborales en su desenvolvimiento socio-territorial. En ese camino se ha avanzado en la identificación y caracterización de algunos de los nuevos actores económicos que acaparan el control del sistema productivo, tales como: agroindustrias, productores capitalistas, acopiadoras, empresas comercializadoras de granos, cooperativas, fideicomisos, contratistas de servicios y «pools» de siembra, lo cual se efectúa mediante la revisión y selección de artículos de fuentes periodísticas y la implementación de entrevistas a productores locales, autoridades municipales, representantes de entidades gremiales y de cooperativas, empresarios implicados, inge-

4. Neologismo que se refiere a la transformación de categorías teóricas-abstractas en categorías empíricas-concretas.

Mapa 1. Área de estudio. Departamentos del sur de la provincia de Córdoba, Argentina



Fuente: Elaboración Propia.

nieros agrónomos, directivos del INTA (Instituto Nacional de Tecnología Agropecuaria), trabajadores asalariados, encargados de Departamentos de Campo de agroindustrias, exportadores y asesores de inversiones. Por otro lado, se hace hincapié en el estudio de la situación de los trabajadores dependientes rurales, de su vinculación con las entidades gremiales y con los empleadores y de su adaptación a las nuevas tecnologías —a través de encuestas directas e indirectas a peones rurales, contratistas de servicios, productores y delegados gremiales—.

A continuación, se procede a recopilar, depurar y analizar toda esta información, complementándola con la lectura analítica de la bibliografía pertinente, con el objeto de establecer correlaciones y, a partir de allí, poder caracterizar a cada uno de los grupos sociales que integran el escenario productivo (Cuadro 1.). Se avanza así en algunos de los pasos metodológicos tendientes a esbozar una tipología de sujetos agrarios actualizada que permita comprender sus racionalidades, sus estrategias de sobrevivencia y las estructuras internas que los identifica y distingue.

Dicho acercamiento crítico toma como punto de partida lo que sucede en el área geográfica conocida como Sur Cordobés —definida por CÓCCARO J. M. y otros (2002) como la superficie de la provincia que comprende desde el río Tercero hacia el sur, espacio marginal definido por un proceso de gradual ocupación—, territorio conformado políticamente por los departamentos General Roca, Juárez Celman, Presidente Roque Sáenz Peña y Río Cuarto (Mapa 1), el cual oficia como área testigo de la Región Pampeana, de la cual forma parte.

Cuadro 1. *Identificación de los diferentes sujetos sociales que interactúan en el sur cordobés*

1. Grandes empresas agropecuarias
1.a. Agroindustrias
1.b. Empresas agrocomerciales
1.b.1. Empresas acopiadoras
1.b.2. Cooperativas agropecuarias
2. Sociedades agropecuarias coyunturales
2.a. «Pools» de siembra
2.b. Fideicomisos / Fondos Comunes de Inversión Agrícola
3. Contratistas rurales
3.a. Contratistas rurales de producción
3.b. Contratistas rurales de servicios
4. Productores agropecuarios
4.a. Productores agropecuarios tradicionales
4.b. Productores-empresarios agropecuarios
5. Trabajadores rurales dependientes
5.a. Trabajadores rurales permanentes o asalariados
5.b. Trabajadores rurales transitorios o jornaleros

2. DEFINICIÓN CONCEPTUAL Y CARACTERIZACIÓN DE LOS GRUPOS IDENTIFICADOS EN EL SUR CORDOBÉS

2.1. *Grandes empresas agropecuarias*

Empresa: es «toda unidad de producción que posee como objetivo maximizar los beneficios presentes o futuros de la inversión en el sector, que se asienta en el trabajo asalariado y que no posee, en términos relativos, limitantes en la disponibilidad de recursos y en el acceso a los mercados de bienes, productos y servicios» (SAAL G. y otros, 2004, pág. 5).

Tanto las *empresas agro-comerciales* como las agroindustriales, se caracterizan por poseer un alto grado de innovación técnica y organizativa y por ser intensivas en capital y en tecnología con relación a la mano de obra, lo que redundará en una alta competitividad. En general, suelen estar:

(...) integradas por un conjunto de firmas autónomas, pero subsidiarias de una empresa madre y que en conjunto desempeñan dentro del sector agropecuario múltiples funciones económicas, en el rubro primario, industrial, comercial, de servicios y financiero, constituyendo en última instancia verdaderos grupos empresariales (Bustamante M. y otros, 2007, pág. 7).

Dentro de los *complejos agroindustriales* se destaca, en el área de estudio, el aceitero y el harinero, cuya materia prima es obtenida —en su mayor parte— mediante distintas modalidades de integración vertical hacia atrás, es decir, incorporando la producción primaria.

Las *empresas agro-comerciales*, por su parte, están representadas en la zona referida por *acopiadoras y cooperativas agropecuarias*, estrechamente ligadas a los complejos citados. Se advierte, también aquí, una integración con el sector primario y con sus agentes productivos, en vista de la demanda global de una mayor racionalización del proceso de producción y de trabajo.

Dicha intrusión sobre la actividad primaria agrícola, se evidencia en el establecimiento de los siguientes nexos:

- Integración vertical directa: la explotación es realizada de manera directa por la empresa (a través de un Departamento de Campo o sector similar) sobre tierras propias y/o arrendadas, bajo su responsabilidad y riesgo y, obviamente, sin compartir beneficios. Los agentes laborales que llevan adelante la producción suelen ser los contratistas de servicios.
- Integración vertical indirecta: se establece un acuerdo entre la empresa y el productor, por el cual este último dirige la explotación por cuenta propia y bajo su responsabilidad y riesgo, recibiendo los insumos por parte de la empresa y comprometiéndose a la venta de su producción en tiempo, calidad, volumen y precio estipulado.

Cuadro 2. *Características y comportamiento de las grandes empresas agropecuarias que operan en la zona de estudio*

	Agroindustrias		Empresas agrocomerciales	
	Aceitera	Molinera	Acopiadora	Cooperativa
Injerencia operativa en actividades agrícolas	Dpto. de Campo ↓ sin maquinaria	Empresa subsidiaria ↓ con maquinaria (explotación propia)	Empresa subsidiaria ↓ sin maquinaria	Dpto. de Campo ↓ sin maquinaria
Formas de integración	Integración Vertical Directa	– Tierras en propiedad – Tierras arrendadas (trabajadas por contratistas)	– Tierras en propiedad – Tierras arrendadas (trabajadas por contratistas)	– Tierras arrendadas (trabajadas por contratistas)
	Integración Vertical indirecta	Contrato de entrega de granos	Contrato de siembra	
	Integración Vertical Asociativa	Empresa ↓ Productor	Empresa ↓ Productor	Empresa - Empresa ↓ Productor
Cultivos predominantes	Soja, girasol, maní, trigo, maíz	Soja, maíz, maní, girasol, trigo	Soja, maíz, girasol	Maní (acopio de soja, maíz)
Características de la producción	Semillas híbridas Siembra directa Asesoramiento técnico Controles de calidad	Semillas híbridas Siembra directa Asesoramiento técnico Controles de calidad	Semillas híbridas Siembra directa Asesoramiento técnico Controles de calidad	Semillas híbridas Siembra directa Asesoramiento técnico Controles de calidad
Política a futuro	Diversificar zonas ↓ arrendar más	Diversificar producción	Integración hacia adelante	Siembra en manos de productores

Fuente: Elaboración propia.

- Integración vertical asociativa: la empresa y el productor establecen un acuerdo societario por el cual ambas partes participan en la explotación de la tierra, compartiendo riesgos y beneficios. Ambos se prorratan dependiendo del aporte a la sociedad: tierra, insumos, trabajo y/o asesoramiento técnico. Esta nueva estrategia es la más difundida en la zona de estudio.

Este proceso integrador, sumamente consolidado ya, proporciona una maximización de las ganancias a partir de una menor inversión, apoyándose en la racionalización

organizativa y en la ampliación de las escalas de producción y comercialización, estableciendo —a todas luces— un vínculo por demás asimétrico entre los diferentes actores involucrados.

En el cuadro 1 se sintetizan las principales características de las grandes empresas agropecuarias que actúan en el sur cordobés.

2.2. *Sociedades agropecuarias coyunturales*

Son aquellas sociedades que se establecen en un momento determinado, para hacer frente a situaciones puntuales y operar durante el término de una campaña, después de la cual se disuelven.

LATTUADA M. y otro (2005, pág. 37) definen a los «*pools*» de siembra como

(...) una combinación de inversores financieros, un grupo administrador y «gerenciador» [entrecomillado propio] de la actividad, un sistema de contratación de equipos de producción y de tierras en grandes superficies en diferentes regiones para hacer agricultura, y estrategias de comercialización que pueden incluir la participación en el sistema de mercados de futuros y opciones⁵.

En tal organización, cada integrante aporta uno de los factores de producción necesarios (capital, tierra y/o trabajo), aunque comúnmente está formada por inversores no propietarios del factor tierra que arriendan campos para que un tercero los administre (CRISTIANO, G., 2007).

Esta integración de diferentes agentes, tales como contratistas rurales, empresas comercializadoras de insumos, productores y —como peculiaridad— inversores (tanto directos como institucionales) que no provienen del agro, emerge tras la crisis del año 2001 por la necesidad de financiación del sector primario.

Si bien los «*pools*» de siembra se pueden constituir como sociedades de hecho o como contratos de agricultura a porcentaje —conformados éstos, en su mayor parte, por cierto número de productores y comerciantes de insumos de la zona—, la mayoría adopta la figura legal de *Fideicomiso*⁶ por ofrecer mayor seguridad jurídica al negocio, o la de *Fondos Comunes de Inversión Agrícola*, en la cual el origen de los capitales es altamente diverso, pudiéndose contar con el proveniente de: a) bancos, compañías financieras; b) empresas productoras y proveedoras de insumos para el agro; y, c)

5. El mercado de futuro y opciones es aquel en el que «se negocian contratos de compra de las futuras producciones de acuerdo a las estimaciones sobre los precios esperados de las distintas semillas, lo que le permite a la empresa lograr una mayor previsibilidad respecto de los precios de venta de sus producciones». (LATTUADA M. y otro, 2005, pág. 73).

6. «Habrà fideicomiso cuando una persona (fiduciante), transmita la propiedad fiduciaria de bienes determinados a otra (fiduciario), quien se obliga a ejercerla en beneficio de quien se designe en el contrato (beneficiario) y a transmitirlo al cumplimiento de un plazo o condición al fiduciante, al beneficiario o al fideicomiso» (Ley Nacional N° 24.441).

inversionistas aislados. Estas dos últimas figuras se diferencian de las anteriores por la presencia del inversor extra-agrario institucional.

La instauración de esta forma particular de llevar adelante la actividad agropecuaria, responde al objetivo de lograr altas tasas de rentabilidad, a través de la maximización de los beneficios y la disminución de los costos de transacción y de los riesgos intrínsecos del sector mediante el aumento de la escala de producción, la aplicación de tecnología de punta, la diversificación productiva y el manejo técnico y organizativo altamente profesional.

Al igual que los agentes descriptos en el punto precedente, se trabaja con siembra directa, semillas mejoradas, tecnología de punta y utilización masiva de agroquímicos (o, dicho de otra manera, se utiliza de manera completa el paquete tecnológico asociado al cultivo de la soja).

Hay que destacar que de estos actores sociales no se lleva registro público en Argentina —ya que se trata de un contrato entre privados—, ni se ven asentados en las estadísticas oficiales, tales como los Censos Nacionales Agropecuarios (CNAs), por lo que resulta de difícil cuantificación y análisis.

Al generar economías de escala se potencia el proceso de concentración, ejerciendo una fuerte presión sobre el mercado de tierras. La alta demanda provoca un aumento en el valor de la tierra y en la renta agraria, lo cual perjudica a los pequeños y medianos productores que se ven obligados a expandir su explotación para mantenerse en el sistema como tales, pagando un mayor precio por hectárea arrendada. Esto ocasiona que numerosos productores deban retirarse de la actividad primaria, pasando a engrosar el grupo social de los rentistas.

2.3. *Contratistas rurales*

Los contratistas rurales han sido uno de los principales protagonistas del cambio tecnológico de los '70, el cual derivó en el fenomenal aumento de la producción primaria.

Los factores que propiciaron la consolidación del contratismo rural han sido: la demanda de una mecanización especializada para poder participar en este proceso de intensificación agraria⁷ (requisito que no pudo afrontar gran parte de los propietarios de la tierra, ya sea por la escala reducida de sus predios o por lo elevado de la inversión), acompañada —décadas más tarde— por el otorgamiento de créditos para la compra de maquinarias, lo que permitió ofrecer el servicio de siembra, cosecha y protección de cultivos por parte de productores altamente mecanizados o por aquellos desplazados de sus explotaciones, más la expansión del cultivo de soja de segunda (cuyas labores el productor delega).

De acuerdo con MUSSARI S. (2002, pág. 1), «la decisión sobre la gestión del proceso productivo ya no la realiza el propietario de la tierra sino que se transfiere a otro actor: el contratista»; el cual se encuentra convenientemente equipado con la

7. Expansión de la frontera agrícola a expensas de diversos ecosistemas y usos de suelo.

tecnología apropiada —condición indispensable para llevar adelante este papel—, a la vez que ha sabido desarrollar un comportamiento netamente empresarial y profesional.

Dicho agente laboral, que «se caracteriza por poseer como factor productivo de capital equipos de maquinarias agrícolas, conforma dos tipos de agentes productivos: los *contratistas de servicios* y los *contratistas de producción*» (RIVAROLA A. y otros, 2007, pág. 1).

Los *contratistas capitalistas, de producción o tanteros* son aquellos sujetos capitalizados en maquinarias que resuelven expandirse en el sector productivo, arrendado tierras de manera transitoria para trabajarlas por su propia cuenta, bajo la modalidad del contrato accidental.

Tal como lo expresan Rivarola A. y otros (2007) en su estudio sobre los contratistas, la principal característica de este sujeto es la posesión de capital y la organización productiva flexible, que le permite ampliar la escala productiva sin necesidad de invertir en la compra de tierras, a través de contratos agrícolas accidentales. Éstos consisten en una relación jurídica, por la cual el propietario de la tierra cede accidentalmente su uso y goce a un tercero que —tal como lo estipula el artículo 6 del citado trato—

(...) toma a su exclusivo cargo, cuenta y riesgo todas las labores culturales necesarias para la limpieza de los lotes, roturación de la tierra, siembra y semillas y agroquímicos para la realización de los cultivos; como así también los de trilla, sueldos y jornales, aportes jubilatorios y seguros del personal a su cargo.

El lapso de arrendamiento no debe superar los dos años y, por lo general, la renta a pagar al propietario consiste en un porcentaje estipulado de la producción.

Como puede observarse en el cuadro 3, la superficie trabajada bajo contrato accidental (ya sea por una cosecha o por dos) se ha duplicado durante el período comprendido entre 1988 y 2002, lo que demuestra la expansión de un nuevo tipo de agricultura flexible y accidental.

Cuadro 3. *Distribución de la superficie bajo contrato accidental. Años 1988 y 2002*

<i>Departamento</i>	<i>Censo Nacional Agropecuario</i>	<i>Superficie total bajo contrato accidental (en has.)</i>	<i>Variación intercensal (en porcentaje)</i>
Total área	1988 2002	165.704 317.552	92%
General Roca	1988 2002	7.219 31.161	332%
Juárez Celman	1988 2002	77.438 215.872	179%
Presidente Roque Sáenz Peña	1988 2002	2.629 20.626	685%
Río Cuarto	1988 2002	78.418 49.894	-36%

Fuente: Elaboración propia en base a información aportada por los CNAs de 1988 y 2002 (INDEC, 1991; INDEC 2006).

Por su parte, los *contratistas de servicios o de maquinarias* son aquellos sujetos que prestan servicios de laboreo, cosecha y —en menor medida— protección de cultivos, a terceros. La relación legal que se establece entre el productor y el contratista de servicios está enmarcada en el contrato de locación de obra, por el cual este último se compromete a realizar alguna o todas las labores agrícolas en la propiedad de un tercero a cambio de una prestación que puede ser en dinero, en especies o en porcentaje de la producción. Para llevar a cabo las tareas, puede contratar, a su vez, a los trabajadores que estime pertinente, conformando a veces verdaderas empresas de subcontratación de personal. En el área relevada, el 80% de los trabajadores dependientes del contratista son operadores especializados, con predominancia de empleados permanentes.

Cabe aclarar que ambos agentes productivos pueden ser, al mismo tiempo, productores propietarios de explotaciones, combinando las tres figuras laborales (ver cuadro 3).

Se considera que a nivel nacional existen unos quince mil contratistas (RIVAROLA, A. y otros, 2007), lo cual demuestra la relevancia, no solo cualitativa sino también cuantitativa, de este actor.

Cuadro 4. *Combinaciones de actividades productivas de los contratistas rurales*

Una sola actividad agrícola productiva	Contratista de servicios
	Contratista de producción
Más de una actividad agrícola productiva	Contratista de servicios y productor agropecuario
	Contratista de servicios y contratista de producción
	Contratista de servicios, contratista de producción y productor agropecuario
	Contratista de producción y productor agropecuario

Fuente: RIVAROLA A. y otros. (2007, pág. 5).

La consolidación del contratista como protagonista de la tercerización⁸ de las tareas agropecuarias, trae aparejado altos niveles de productividad y eficiencia en la búsqueda de rápidos resultados económicos, lo que muchas veces marca un desfase con los ciclos naturales y con el equilibrio socio-territorial.

2.4. *Productores agropecuarios*

Dentro de esta figura social —clásica y trascendental en el sector agropecuario, pero no por ello menos compleja— entran en juego diversas clasificaciones. Hacer un análisis completo de todas las categorizaciones elaboradas hasta el momento (a tal efecto

8. Término que se refiere a la transferencia de actividades a terceros.

véase LENÍN, V., 1960; TSÉ-TUNG, M., 1976; MARX, K., 2001; MURMIS, M., 1974, entre otros) escapa al objeto de este trabajo, en el cual sólo consideraremos al productor tradicional capitalizado según BARSKY, O., también denominado productor familiar capitalizado o chacarero por otros autores (AZCUY AMEGHINO, E., ANSALDI, W.) Se considera que dicho actor social es el que predomina en la zona de estudio.

Para ANSALDI, W. (1993, pág. 76)

[...] los chacareros son productores rurales —básicamente agricultores, aunque también hay ganaderos y quienes combinan ambas condiciones— arrendatarios y/o medieros, que emplean su propia fuerza de trabajo (personal y familiar) y tienden a comprar —sobre todo, pero no sólo, esporádica o estacionalmente— fuerza de trabajo asalariada, emplean tecnología propia o alquilada a empresarios contratistas y se apropian de una masa de «plustrabajo» [entrecomillado propio] que a) transfieren como renta al propietario de la tierra y/o b) acumulan cierto nivel de excedente bajo la forma de ganancia, es decir, se capitalizan o, si se prefiere, acumulan capital.

Por su parte, dentro de esta categoría social, se pueden distinguir —a primera vista—:

a) los chacareros ricos o aburguesados que explotan regularmente trabajo asalariado, del que suele provenir lo fundamental de su ganancia (...); b) los chacareros medios que operan sus explotaciones esencialmente en base a trabajo personal/familiar, obteniendo ingresos que regularmente cubren sus necesidades vitales; c) los chacareros pobres, con unidades insuficientes para generar los ingresos necesarios, por lo que deben recurrir a formas «pluriactivas» [entrecomillado propio] de trabajo —como aporte complementario o principal respecto al de la explotación agraria—, entre las que suele destacarse la venta de su fuerza de trabajo (Azcuy Ameghino, E., 2007, págs. 11-12).

Por su parte, para el Instituto Nacional de Estadísticas y Censos (INDEC), productor es: «(...) quien adopta las principales decisiones acerca de la utilización de los recursos disponibles y asume los riesgos de la actividad empresarial, [y ejerce la dirección de la explotación]» (INDEC, 1988, pág. 10).

En otras palabras, el *productor agropecuario tradicional* es aquel sujeto social que aún mantiene su explotación —propia o arrendada— y que lleva adelante procesos productivos agropecuarios, pudiendo contratar servicios de maquinaria y de laboreo en algunos casos, pero sin delegar el control y la responsabilidad de los procesos. La actividad se desarrolla:

[...] bajo un régimen de explotación capitalista, lo que implica poseer diferentes grados de capitalización (en tierras, infraestructura edilicia, maquinaria y capital circulante), utilizar o tender a utilizar mano de obra asalariada (permanente o temporaria), destinar el total de su producción al circuito comercial y orientar su producción hacia la obtención de la mayor tasa de ganancia (Agüero R. y otros, 2004, pág. 273).

Aún cuando la tendencia es hacia una gradual pero marcada disminución numérica, continúan representando una importante proporción del total de sujetos agrarios, siendo «un factor decisivo en el mantenimiento de formas de vida rural modernizada, pero con presencia local» (BARKSKY, O. y otro, 2008, pág. 102).

Como respuesta a la dinámica del capital en el agro algunos productores tradicionales, cuyas explotaciones cuentan con la escala mínima requerida para obtener una rentabilidad suficiente, logran consolidarse como tales; en cambio, aquellos otros que no logran alcanzarla, deben optar por una especie de *retiro voluntario* (aunque a decir verdad se considera que es un retiro *forzado* por la lógica capitalista), ya que deciden arrendar su explotación y retirarse de la actividad productiva, deviniendo en una nueva figura: los *rentistas*. «Las estimaciones de distintos autores indican que [dichos sujetos] representan más de la mitad de los titulares de las unidades, dada la gran cantidad de pequeñas unidades donde se ha optado por este camino» (BARKSKY, O. y otro, 2008, pág. 102). Gran parte de éstos, pueden clasificarse como rentistas transitorios, ya que alquilan sus campos por períodos breves, sin retirarse definitivamente de las tareas agropecuarias.

Por otra parte y tal como se ha venido señalando, las sustanciales modificaciones del escenario productivo han sellado el éxito de la lógica empresarial, la cual propugna —en función de una óptima relación costo-beneficio—: la profesionalización, concentración y tercerización de las actividades productivas. En respuesta a ello, un sector de los productores agropecuarios —obviamente aquellos que estaban en condiciones de hacerlo— decidieron adaptarse a estas circunstancias para lograr mayor competitividad. Es así como se constituye el auto-designado nuevo empresariado agropecuario como un nuevo actor (o *productor-empresario agropecuario*).

Se trata de actores tradicionalmente vinculados con el campo, pero que ahora pretenden marcar rupturas en función de su condición de modernidad; forman parte de la franja social más capitalizada y dinámica de la estructura agraria: son propietarios —generalmente de grandes extensiones—, y pertenecen a familias de la elite cultural y de raigambre terrateniente (GRAS, C., 2007).

Este grupo social:

[...] se distingue por un dinamismo de nuevo tipo, que reside ya no exclusiva ni principalmente en la propiedad de la tierra sino en el «gerenciamiento» [entrecorrido propio] de recursos productivos de distinta naturaleza: la tierra, el trabajo y el capital (que pueden o no ser propios) y, básicamente, el conocimiento (GRAS, C., 2007, pág. 1).

Nucleados en torno a AACREA (Asociación Argentina de Consorcios Regionales de Experimentación Agrícola) —la organización más emblemática de este nuevo empresariado— impulsan la aplicación del Método CREA, el cual parte del análisis racional del contexto productivo y de sus perspectivas y, mediante la incorporación de tecnología y de comportamiento netamente empresarial, persigue un acrecentamiento de la eficiencia técnica y económica.

Al decir de GRAS, C. (2007, pág. 3), este nuevo modo de pensar y practicar la actividad agraria tiene «[...] dos pilares: el progreso técnico y organizativo, basado en

Cuadro 5. Cantidad y superficie de eaps según persona física como tipo jurídico del productor. Años 1988 y 2002

Comparación intercensal en %, según cantidad de EAPs por tipo jurídico del productor. CNA 1988 y 2002						
Tipo jurídico del productor	Censo Nacional Agrop.	Departamentos				Promedio del área de estudio
		General Roca	Juárez Celman	Pte. Roque Sáenz Peña	Río Cuarto	
Persona física	1988	63,34	60,25	61,19	68,56	63,34
	2002	66,10	46,24	70,86	72,86	64,02
Sociedad de hecho	1988	27,45	32,85	30,00	28,46	29,69
	2002	21,36	46,24	19,25	22,02	27,22
SA, Soc. accidental, SRL y SCA	1988	9,21	5,44	8,22	2,92	6,45
	2002	12,54	7,37	9,37	4,83	8,53
Cooperativa	1988	0	0,24	0,07	0	0,08
	2002	0	0	0,10	0	0,03
Otros	1988	0	1,21	0,52	0,07	0,45
	2002	0	0,15	0,42	0,3	0,22

Fuente: Elaboración propia en base a la información aportada por los CNAs de 1988 y 2002 (INDEC, 1991; INDEC 2006).

la aplicación del conocimiento científico, de un lado, y el intercambio y la cooperación en equipos de trabajo, de otro».

Acorde con la «lógica basada en la incorporación creciente de conocimiento en el proceso productivo» (LATTUADA M. y otro, 2005, pág. 67), el productor-empresario agropecuario se erige en agente de cambio, fundamentando su capacidad de liderazgo en la propiedad del conocimiento, del saber experto, y no ya meramente en la propiedad de los recursos productivos. En palabras del controvertido empresario agropecuario Gustavo Grobocopatel «en esta economía del conocimiento, en la puja entre el capital y el trabajo, lleva las de ganar quien maneje el conocimiento». (CLARÍN RURAL, 2005, pág. 28).

De más está decir que gran parte de los productores agropecuarios de la zona no cuentan con las mismas posibilidades para acceder al conocimiento científico-técnico, ni con la misma capacidad de capitalización, para poder formar parte de este nuevo empresariado.

Un indicador aproximado acerca de la cantidad y evolución de productores agropecuarios, lo constituye la figura de la persona física como tipo jurídico. Tal como se aprecia en el cuadro 4, dicha figura supera el 60% del total de explotaciones agropecuarias (EAPs) en ambos censos, lo que corrobora —tal cual se expresó en líneas anteriores— que el productor agropecuario es el actor social predominante en el sur de Córdoba.

2.5. Trabajadores rurales dependientes

Según la conceptualización esbozada por ANSALDI W. (1995, pág. 280): «trabajador rural es quien, a cambio de un salario percibido en dinero y generalmente complementado en especie (alimentación y vivienda), vende su fuerza de trabajo a

un productor rural —en la mayoría de los casos un chacarero—, un contratista de maquinaria agrícola, un acopiador-comercializador de granos, cereales o ganado y/o un propietario de carros, quienes se apropian del «plusvalor» [entrecomillado propio] por él generado».

Dependiendo de su continuidad en las tareas rurales, pueden distinguirse dos tipos de actores: los *trabajadores permanentes o asalariados* que residen tanto en el campo como en el pueblo, y los *trabajadores temporarios o jornaleros*. Y en lo que respecta a la cualidad del trabajo que desempeñan, se diferencia a los trabajadores cualificados y no cualificados.

Los nuevos procesos productivos agrícolas, en los que el cambio tecnológico adquiere un papel fundamental, han traído aparejadas modificaciones sustantivas en la situación de este actor social: una disminución numérica —predominantemente de la mano de obra permanente y de la transitoria no calificada—, acentuando el éxodo rural hacia centros urbanos de mediana jerarquía, una dilución de la relación laboral tradicional entre patrón y empleado —mediante la presencia de agentes intermediarios en el mercado de trabajo—, y una precarización del trabajo rural.

En este contexto,

[...] la siembra directa y la utilización masiva de los agroquímicos, asociados a semillas transgénicas, aumentaron la productividad por persona ocupada, a la vez que generalizaron un modelo de capital concentrado, con gran parte de las tareas necesarias para el ciclo productivo realizada por terceros, y los requerimientos de trabajo son aún más heterogéneos (APARICIO, S. 2005, pág. 206).

A raíz de lo antedicho, queda claro que existe una fuerte polarización de ingresos con respecto a los beneficios extraordinarios que obtienen los empleados y sus empleadores: los productores de la Región Pampeana.

Como parte de las estrategias de adaptación y sobrevivencia adoptadas por el sector, se observa una tendencia a la multi-ocupación (agropecuaria y no agropecuaria), el surgimiento de nuevos trabajadores transitorios cualificados, responsables generalmente del manejo de maquinarias, con ingresos salariales más altos. El resultado es un menor nivel de permanencia en el campo y un mayor nivel de cualificación.

En cuanto a la zona de estudio, se registra una merma en la cantidad de personas que desarrollan labores agropecuarias de manera permanente, por lo que el promedio de trabajadores registrados por establecimiento agropecuario disminuye de 2,3 personas a 1,9 en un período de tan solo tres años (ver Cuadro 6). Esta evolución nos permite comprobar claramente la expulsión de mano de obra.

Por otra parte, se advierte (Cuadro 7) un menor porcentaje de familiares con respecto al número de asalariados, lo cual puede ser explicado por los procesos de concentración y desaparición de las unidades productivas más pequeñas.

De acuerdo con una investigación empírica en proceso, se puede afirmar que, por ser el eslabón más débil de la cadena del trabajo rural, los trabajadores agropecuarios dependientes son los que sufren las mayores consecuencias de las fluctuaciones económicas y de las modificaciones en el desempeño laboral, casi nunca favorables, a diferencia del grueso de los otros sectores, que se han visto muy beneficiados económicamente en los últimos años.

Cuadro 6. *Trabajadores rurales dependientes permanentes según EAP's por departamento. Años 1999-2002*

Departamento	1999			2002			Variación Promedio 1999-2002
	EAP's	Personas	Promedio	EAP's	Personas	Promedio	
General Roca	690	2.091	3,0	843	1.625	1,9	-1,1
Juárez Célman	1.103	2.560	2,3	725	1.526	2,1	-0,2
Pte. Roque Sáenz Peña	586	1.594	2,7	612	1.103	1,8	-0,9
Río Cuarto	2.461	4.929	2,0	1.319	2.369	1,8	-0,2
Total	4.840	11.174	2,3	3.499	6.623	1,9	-0,4

Fuente: Agüero y otros (2009, pág 6).

Cuadro 7. *Personal permanente y transitorio. Cantidad de establecimientos y personas que trabajan en forma permanente y cantidad de jornales contratados. Año 1999*

Departamento	Superficie Relevada	Establecimientos relevados	Personal Permanente				Personal Transitorio			
			Familiars no asalariados		Asalariados		Familiars no asalariados		Asalariados	
			Establecimientos	Promedio por Establecimientos	Establecimientos	Promedio por Establecimientos	Establecimientos	Promedio por Establecimientos	Establecimientos	Promedio por Establecimientos
General Roca	1.198.258	1.536	881	1,8	690	3,0	39	31	238	68
Juárez Celman	762.362	1.590	989	1,6	1.103	2,3	57	129	238	91
Pte. R. S. Peña	785.836	1.355	800	1,5	586	2,7	19	51	64	96
Río Cuarto	1.703.651	3.730	2.023	1,6	2.461	2,0	248	173	371	123
Totales	4.452.107	8.211	4.693	1,6	4.839	2,3	364	145	912	98
% del total de establecim.										
Relevados	100%	100%	57%		59%		4%		11%	

Fuente: Elaboración propia en base a la Encuesta Agropecuaria Provincial (Dirección de Estadística y Censos, 1999).

3. SELECCIÓN DE ALGUNAS VARIABLES DE ANÁLISIS PARA LA DELIMITACIÓN DE LOS SUJETOS IDENTIFICADOS EN EL ÁREA DE ESTUDIO

Continuando con el proceso de construcción de tipologías, se pretende ahora avanzar en una inicial selección de las variables que permitan —en instancias ulteriores— operacionalizar las categorías de análisis. Para ello, se han escogido algunas

Cuadro 8. *Matriz de articulación entre tipos de actores y variables de operacionalización*

	Grandes empresas agropecuarias			Sociedades agropecuarias coyunturales		Contratistas Rurales	Productores Agropecuarios	Trabajadores Rurales Dependientes		
Agroindustrias	Empresas Comerciales		«Pools» de Siembra	Fideicomisos /Fondos Comunes de Inversión Agrícola	de producción de servicios	Tradicionales	Empresarios	Permanentes o asalariados	Transitorios o jornaleros	
	Empresas Acopiadoras	Cooperativas Agropecuarias								
Objetivos del proceso productivo										
Origen de los insumos										
Disponibilidad y magnitud de recursos productivos (naturales y de capital)										
Grado de capitalización										
Capacidad de financiamiento										
Tenencia de la tierra										
Dirección y gestión del proceso										
Contratación de servicios a terceros										
Origen y organización social del trabajo										
Lugar de residencia										
Ingreso extra-predial										
Educación y acceso a la información técnico-económica										
Normas y valores referidos a la actividad productiva y al equilibrio ambiental										

Fuente: elaboración propia.

variables que, entrecruzadas y articuladas con los tipos de sujetos caracterizados hasta el momento, permitirían concluir con la tipificación de actores agrarios.

Se considera que la enorme potencialidad que presenta un análisis a este nivel de detalle, clarifica y orienta sobre la diferente capacidad de actuación y captación del excedente agropecuario generado en la zona de estudio. En el siguiente cuadro (Cuadro 8) se presenta la selección preliminar de variables.

4. ÚLTIMAS REFLEXIONES

Tal como se ha planteado anteriormente, se considera que la tarea realizada hasta el momento necesita de una permanente revisión a la luz de la dinámica que presenta el sector agropecuario. Un caso a revisar, por ejemplo, lo constituye la figura del rentista

que transitoriamente se encuentran fuera del sistema, pero que puede volver a ingresar cuando la situación lo permita.

Si bien el objetivo primordial ha sido el de construir una tipología de actores sociales en el marco de la producción capitalista en el agro pampeano argentino, se cree que esta tarea constituye, a su vez, un paso ineludible a la hora de dilucidar la diferente capacidad de captación del excedente agropecuario generado en el área de estudio.

De las tendencias detectadas hasta el momento, se puede afirmar que la franja de *ganadores* está constituida por las grandes empresas agropecuarias, las sociedades agropecuarias coyunturales, los productores-empresarios y algunos productores agropecuarios tradicionales y contratistas rurales.

Evidentemente el sector más vulnerable frente a los ciclos del capital en el agro históricamente es el de los trabajadores rurales, acompañados por aquellos productores tradicionales con escala de producción insuficiente.

[...] los agentes que quedan flotando entre estas dos instancias corresponden fundamentalmente a aquellos pequeños y medianos productores capitalizados, que no logran alcanzar de manera definitiva el suficiente nivel productivo que los estabilice económicamente (AGÜERO R. y otros, 2004, pág. 250).

Aún cuando la productividad agraria y los márgenes de ganancia resultantes hoy alcancen límites insospechados, no deben encubrirse las contradicciones y alteraciones en la estructura de los agentes productivos agropecuarios, liadas a la «[...] desarticulación del sistema agropecuario precedente que, sin ser perfecto, estaba aparentemente más equilibrado desde el punto de vista socio-económico que el actual» (BUSTAMANTE M. y otros, 2007: 2); en total acuerdo con lo que dijo alguna vez Pierre Bourdieu, acerca de que «las ciencias sociales son las disciplinas que molestan: las que hacen las preguntas incómodas, las que vienen a traer, en medio de la fiesta, algunas malas noticias» (GIARRACCA N. y otro, 2005: 12).

5. BIBLIOGRAFÍA

- AGÜERO, R.; BUSTAMANTE, M., ZALAZAR, D.; GOLFIONI, M. y GONZÁLEZ, J. (2009). «Los trabajadores rurales dependientes en el actual contexto socio-territorial del sur cordobés. República Argentina». En: XII Encuentro de Geógrafos de América Latina. Montevideo. Uruguay. 03 al 07 de abril de 2009. Disponible en: http://egal2009.easysplanners.info/area06/6004_Aguero_Ricardo_Oscar.doc
- AGÜERO, R.; GONZÁLEZ, J. y PUIGDOMENECH, E. (2004). «Diagnosis, problemáticas y perspectivas de la localización de la PEA Agropecuaria. La región pampeana que rodea a la ciudad de Río Cuarto». En: *Reflexiones Geográficas* N° 11, Agrupación de Docentes Interuniversitarios de Geografía, Río Cuarto. Págs. 249-275.
- ANSALDI, W. (1995). «El fantasma de Hamlet en la pampa. Chacareros y trabajadores rurales, las clases que no se ven». En: BJERG, M. y REGUERA, A. (compiladores), *Problemas de la historia agraria. Nuevos debates y perspectivas de investigación*, IEHS, Tandil. Págs. 275-295.

- ANSALDI, W. (1993). «La pampa es ancha y ajena. La lucha por las libertades capitalistas y la construcción de los chacareros». En: BONAUDO, M. y PUCCIARELLI, A. (compiladores), *La problemática agraria. Nuevas aproximaciones*. Tomo II, Centro Editor de América Latina, Buenos Aires. Págs. 71-101.
- APARICIO, S. (2005). «Trabajos y trabajadores en el sector agropecuario de la Argentina». En: GIARRACCA, N. y TEUBAL, M. (coordinadores), *El campo argentino en la encrucijada. Estrategias y resistencias sociales, ecos en la ciudad*. Alianza Editorial, Buenos Aires. Págs. 193-295.
- AZCUY AMEGHINO, E. (2007) «Producción familiar, producción capitalista y descampesinización: aspectos teóricos y problemas interpretativos». En: *La Argentina rural del siglo XX: fuentes, problemas y métodos*. Edición Electrónica. UNQ. Quilmes.
- BARSKY, O. y DÁVILA, M. (2008) «¿De qué campo hablamos cuando hablamos del campo? Los sujetos sociales». En: *La rebelión del campo. Historia del conflicto agrario argentino*. Sudamericana, Buenos Aires. Págs. 75-113.
- BUSTAMANTE, M., ZALAZAR, D. y AGÜERO, R. (2007) «Injerencia de las agroindustrias y empresas agrocomerciales en la explotación primaria agrícola. Modificaciones socio-territoriales». En: *CD V Jornadas Interdisciplinarias de Estudios Sociales Agrarios y Agroindustriales*. UBA/PIEA. Buenos Aires.
- CLARÍN, Rural. (2005). Gustavo Grobocopatel. «Hemos aprendido a pescar». 20/08/05. Pág. 28.
- CÓCCARO, J. M., VALENZUELA, M. C., SOSA, E. DEL C. y GÓMEZ, O. (2002) Informe Final Proyecto «El proceso de organización espacial del sur cordobés: un estudio de base para desentrañar sus problemáticas ambientales». SECyT. UNRC.
- CRISTIANO, G. (2007). «El pool de siembra: una figura institucional en auge». En: *CD V Jornadas Interdisciplinarias de Estudios Sociales Agrarios y Agroindustriales*. UBA/PIEA. Buenos Aires.
- DIRECCIÓN DE ESTADÍSTICA Y CENSOS (1999). Gobierno de la Provincia de Córdoba. Argentina. www.cba.gov.ar.
- FORMENTO, L. (2007). «El Sur Cordobés ya no es el de entonces... Algunas transformaciones ante la nueva dinámica agraria». En: *Programa y Resúmenes de Ponencias: Jornadas de Investigación de la Facultad de Ciencias Humanas*. U.N.R.C. Río Cuarto. Págs. 66-67.
- GIARRACCA, N. y TEUBAL, M. (coordinadores) (2005). *El campo argentino en la encrucijada. Estrategias y resistencias sociales, ecos en la ciudad*. Alianza Editorial, Buenos Aires.
- GRAS, C. (2007) «Apuntes sobre la construcción identitaria de un nuevo empresariado en el agro argentino». En: *CD V Jornadas Interdisciplinarias de Estudios Sociales Agrarios y Agroindustriales*. UBA/PIEA. Buenos Aires.
- GUTMAN, P. (1988). *Desarrollo rural y medio ambiente en América Latina*. Centro Editor de América Latina. Buenos Aires.
- INDEC. (1988) *Manual del Censista 2. Censo Nacional Agropecuario 1988*. Presidencia de la Nación, Secretaría de Planificación. Buenos Aires.
- , (1991) *Censo Nacional Agropecuario 1988*. Provincia de Córdoba 6. Presidencia de la Nación, Secretaría de Planificación. Buenos Aires.
- , (2006). *Censo Nacional Agropecuario 2002. Resultados Generales*. CD ROM 1. Presidencia de la Nación, Secretaría de Planificación. Buenos Aires.
- LATTUADA, M. y NEIMAN, G. (2005). *El campo argentino. Crecimiento con exclusión*. Editorial Capita Intelectual, Colección Claves para Todos, Buenos Aires.
- LENÍN, V. (1960). «Primer esbozo de las tesis sobre el problema agrario». En: *Obras completas, tomo XXXI*. Cartago. Buenos Aires.

- MARX, K. (2001). *El Capital. Libro III*. Fondo de Cultura Económica. (Primera edición en alemán: 1867-1984; en español: 1946). México.
- MURMIS, M. (1974) *Tipos de capitalismo y estructura de clases*. La Rosa Blindada, Buenos Aires. 1974.
- MUSSARI, S. (2002) «Reflexiones sobre los cambios de la agricultura en la Región Pampeana». En: *Revista Theomai*, N° 5. Edición Electrónica. UNQ, Quilmes.
- RIVAROLA, A., MALDONADO, R. y AGÜERO, R. (2007) «Participación y función de los contrastistas rurales en un sector de la pampa cordobesa. Consecuencias socioterritoriales». En: *CD I Congreso de Geografía de Universidades Nacionales*. Editorial UNRC. Río Cuarto.
- SAAL, G.; BARRIENTOS M. y G. FERRER. (2004) «El estudio del sistema social regional: los tipos sociales agrarios». En: *Compendio Bibliográfico*, Asignatura Extensión Rural. FCA-U.N.C. Obtenido de: www.vaca.agro.uncor.edu.
- TSÉ TUNG, M. (1976). «Cómo determinar las clases en las zonas rurales» (1933). En: *Obras escogidas, Tomo I*. Pekín.